

Alberri: un topónimo valenciano de etimología íbero-euskérica

Miquel CASTELLANO I AROLAS

Valencia

Resumen

Se propone una etimología íbera para un topónimo tradicionalmente considerado como arábigo. Se abre la puerta a una reinterpretación paleohispanica para un buen número de topónimos prerromanos en áreas lingüísticas no indoeuropeas.

Abstract

An Iberian etymology is proposed for a toponym considered traditionally as being Arabic. A door is opened to a Paleo-Hispanic reinterpretation for a fair amount of pre-Roman toponyms in not Indo-European linguistic areas.

Palabras clave: Toponimia, lengua íberica, Contestania, *Iliberri*.

1. Introducción

En el actual término de Cocentaina, topónimo valenciano donde pervive el antiguo nombre de la Contestania ibérica¹, existe una partida denominada Alberri, conocida por la presencia de un importante poblado ibérico de su mismo nombre. Se trata de una loma con su pico homónimo, el segundo de mayor altura en la formación montañosa dominada por el Moncabrer².

1. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del Español*. Madrid, 1980, p. 91. Debemos a Tito Livio las dos citas según las cuales los *Edetani* confinaban con los *Cossetani* (*Liv.*, 28, 24; y 34, 20). A nuestro entender, se trataría de una forma arcaica de la raíz íbera **Kont-*, 'arena', compartida con los topónimos Ontinyent y Ondara, con caída de la gutural inicial en estos últimos frente a la conservación originaria en Contestania.

2. La Sierra de Moncabrer, limita al N con el río Agres, al S y E con el río Serpis y al W con el *Barranc del Cinc*, el *Barranc del Bou*, la *Foya Ampla* y el collado de la *Cava Arquejá*. Constituye el monte más elevado del sector, alcanzando los 1390 m. de altura en la cumbre de Moncabrer. Forman conjunto con esta sierra la *Lloma del Alberri* presentando un gran espolón, que iniciándose en Moncabrer se dirige a Cocentaina, alcanzando los 1353 m. en la cumbre de su mismo nombre (Alberri). Hacia el S la *Mola de Serelles* forma el espolón S que se inicia en el extremo oriental del Alberri, alcanzando los 1104 m. en la cumbre del *Pellicer* o la *Mola Alta de Serelles*. Al N la sierra del Contador, tras el collado dels *Paraets*, forma el tercer gran espolón del macizo de Moncabrer, alcanzando los 1264

Aunque la presencia humana en el pequeño término municipal de Cocentaina se constata desde el musteriense³, los testimonios más antiguos encontrados en la loma del Alberri datan del Calcolítico⁴. Si bien es la cultura ibera la que se encuentra más abundantemente y mejor representada en los yacimientos de dicha partida⁵, habiéndose hallado notables materiales ibéricos y romanos en el poblado del Alberri, la mayoría de los cuales se conservan en la colección del Centre d'Estudis Contestans⁶.



Flanco Este del macizo de Mariola, visto desde Alcoy. En el centro, el Moncabrer, a la izquierda el Alberri. Ante él, el Pla de Muro; a la derecha, el embalse de Beniarrés y el Valle de Agres. Foto: R. Pla Salvador.

m. en el pico *Teix* del monte del Contador, alargándose hacia el NE hasta alcanzar el río Agres a la altura dels *Banyets d'Agres*. Existe pico Moncabrer justo enfrente del pico y poblado de Burriac (Mataró), topónimo y asentamiento iberos.

3. V. CABANES *et al.* *Cocentaina*. A.V.L. Toponímia del pobles valencians nº 39. Valencia, 2004, p. 1.

4. B. CLOQUELL, «Desgaste y patología dentaria en los yacimientos calcolíticos del Alberri (Cocentaina)». *Actas del II Congreso Nacional de Paleopatología (1993)*. Valencia, 1996, pp. 231-240.

5. I. GRAU MIRA, «La formación del mundo ibérico en los valles de l'Alcoyà y el Comtat (Alicante): un estado de la cuestión». *Lucentum XIX-XX (2000-2001)*, pp. 22-24.

6. L. ABAD CASAL *et al.*, «Materiales ibéricos y romanos del poblado del Alberri (Cocentaina) conservados en la colección del Centre d'Estudis Contestans». *Alberri* nº. 6, (1993), pp. 45-74.

Flor. II., 21 (2010), pp. 85-102.

2. Interpretación tradicional del topónimo

A pesar de la presencia de un segundo formante, *berri*, sobradamente conocido en la filología paleohispánica, tradicionalmente se ha huido de cualquier interpretación que pudiese entenderse como pro vasco-iberista y se ha optado por su adscripción al amplio fondo de arabismos tan abundantes en la toponimia valenciana. Así:

Alberri. topon. Montaña situada cerca de Alcoy. Etim.: Incierta. Tal vez del vasco *berri*, 'nuevo' (cfr. *Montiberri*, nombre de lugar en la Ribagorza). Pero el *al-* indica más bien origen arábigo, y efectivamente encontramos en arábigo *al-berri*, que significa 'lugar de tierra firme'⁷.

Alberri. Pron. *albɛ'ri*: Sólo tengo noticia directa como pda. Montañosa de Cocentaina (XXXIV, 19.10); id. en «Proa», febr. 1936; AlCM lo pone como «montaña cerca de Alcoy». Creo que debe ser el bien conocido adj. árabe *al-barri* 'lo externo, lo exterior' (vd. *barri*, DECat), pues habiendo sílaba pretónica cerrada, el vulgo retrasaba el acento, y entonces por metafonía la *a* se convertía en *ɛ'*. Estando en el medio entre Alcoy y Cocentaina le corresponde el sentido de exterior. Sería más arriesgado y poco creíble pensar en un iberismo a base del vasco *albo* 'lado' y *erri* 'comarca'⁸.

Alberri. Del adjetivo arábigo *al-barri* 'el externo, el exterior'. Como se encuentra entre los términos de Cocentaina y Alcoy, le corresponde el sentido de exterior. Sería más arriesgado y poco creíble pensar en un iberismo a base del vasco *albo* 'lado' y *erri* 'comarca' (OnCat II, 81, b36)⁹.

Aunque algún autor parece apuntarse, aún parcialmente, a la opción tradicionalmente descartada por arriesgada. Al menos a un sufijo euskérico *-erri*.

7. A.M. ALCOVER *et al.* *Diccionari Català-Valencià-Balear*, tomo I. Palma de Mallorca, 1985, p. 433. (La traducción es nuestra). Como hemos visto, el poblado ibérico de Alberri se encuentra sobre una loma junto al pico de su nombre, en lo más alto de una sierra y no en 'tierra firme'.

8. J. COROMINES, *Onomasticon Cataloniae*. T. II. Barcelona, 1994, p. 81. La traducción es nuestra.

9. V. CABANES y V.J. SANTAMARÍA, «Orònims i Hidrònims de Cocentaina». *Societat d'Onomàstica: Butlletí interior* n° 94 (2003), pp.117-156 (120). La traducción es nuestra.

En Cocentaina, en la sierra de Mariola existe el monte *Alberri* y la partida *Alberri*. El sufijo *-erri*, es un sufijo de carácter ibérico-vascoide y abundante, pero no tendría por qué ser aplicado a este caso a no ser que en este lugar, se hubiera hallado un poblado ibérico, al parecer un centro estratégico defensivo¹⁰.

La aceptación de la metafónica propuesta por Corominas presenta dificultades serias; así, el propio autor deriva el castellano *barrio*, occitano y catalán *barri*, directamente del árabe *barri* 'exterior'. Con lo que en el vocablo valenciano *barri* debería haber resultado, en caso de aplicar el criterio de la metafónica expuesto, la forma *bèrri*; lo que, en cambio, nunca llegó a suceder¹¹.

3. La interpretación ibérica

En nuestra hipótesis partimos de una forma no documentada para el topónimo de referencia, pero bien conocida de la lingüística paleohispánica: *Iliberri*. No descubrimos, pues, nada cuando, desde antiguo *Iliberri* ha sido interpretada desde el vasco como 'iriberri', «villanueva»¹². Así, Alberri formaría

10. J.L. ROMÁN DEL CERRO, «La toponimia alicantina en el marco de las lenguas prevalencianas». En F. CORRIENTE et al. *Las lenguas prevalencianas*. Alicante, 1986, p. 105. Debemos apuntar que la falta del mínimo rigor metodológico de este profesor de la Universidad de Alicante le ha acarreado justificadas y severas críticas que dejan al descubierto gravísimas carencias, más propias de un 'descifrador mágico' que de un lingüista profesional; *vd.* H. KNÖRR, «El ibérico seguirá esperando», *Landazuri* 3 (1994), p. 22.

11. J. COROMINAS y J.A. PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Tomo I. Madrid, 1980 (1991), p. 527.

12. L. MICHELENA, *Apellidos vascos*, San Sebastián, 1989, p. 106: «Es indiscutible la identidad de vasc. *Iriberri* con el ant. Hisp. *Iliberri(s)*, que es por tanto un equivalente de Villanueva». A. QUINTANILLA, *Estudios de fonología ibérica*, Vitoria, 1998, p. 249: «14.3. *Los testimonios aquitanos y vascos*: Del uso de los términos *iltiŕ* e *iltu* (con las variantes *iltur*, *ilun*) en la onomástica indígena se desprende que constituyen dos unidades lexicales de la lengua ibérica formadas sobre una raíz común y que admiten el significado de "ciudad", "fortaleza", "pueblo" u otro similar en el mismo campo semántico. Ambos términos figuran tanto en la composición de antropónimos como de topónimos difundidos por todo el ámbito ibérico e incluso parecen haber llegado a otros territorios lingüísticos. Si la *Florentia Iliberris* localizada en las proximidades de Granada tiene una ciudad homónima en la *Galia Narbonensis*, *Ilumberis* aparece en la Aquitania como el antiguo nombre de Auch, transmitido también, entre otras variantes, como *Eliumberrum* (Mela 3,2), *Eliberrum* (It. Ant.). Este nombre pervive en la actual Lumbier (Navarra), conocida en la antigüedad como *Iliberris* (Plinio 3,24), y ha servido de base en la formación de los teónimos *Ilurberrixo*, *Ilumberf.*».

parte de la capa toponímica íbera más reciente, integrada por las entidades de población que contienen el adjetivo *berri* 'nuevo', en muchas ocasiones vinculado al reasentamiento de comunidades llevado a cabo por los romanos tras su conquista y dominación de la etnia íbera¹³.

3.1. Testimonios clásicos y epigráficos.

Repasaremos tan sólo aquellos testimonios que puedan dar luz sobre el objeto de nuestro estudio¹⁴. En todos ellos se trata del ibérico *illi*, latinizado como *El-*, por simplificación de la geminada, con resultado [i > e] o [i > ε] según el vocalismo románico propio de la lengua final¹⁵. Por orden alfabético son los siguientes:

ANDELOS: Ciudad citada en Ptolomeo 2, 6, 66 Ἀνδέλος entre los vascones. Plinio (*Naturalis Historia* III, 2) menciona los *andelonenses*, que figuran en CIL. II 2963 como *Andelonensis*. Localizada en el término de Muruzábal de Andión (Navarra). Repararemos sólo en su segundo formante de quien ya Hübner (CIL. II p. 402) señalaba la identidad con el de *Pompaelo*¹⁶.

BAEBELO: Explotación argentífera, citada por Plinio (*NH* XXXIII, 97), que recogería el nombre de su descubridor: *Baebius*, con un final *-elo* < *ilu*, como *Pompaelo* y *Andelos*¹⁷.

13. Para los testimonios del ibérico ante la incipiente latinización, vd. J. SILES, «Iberismo y latinización: nombres latinos en epígrafes ibéricos». *Faventia* 3,1. (1981), pp. 97-114.

14. Para un inventario vd. L. SILGO GAUCHE, «Ibérico *Ilti*, *Iltu* y derivados». *Arse* 32-33, (1998-99), pp. 11-45. Para una aproximación onomástica vd. J. UNTERMAN, «La onomástica ibérica». *Iberia* 1 (1998), pp. 73-85.

15. Cabría teóricamente plantear una alternativa ibérica sobre *Aloṛbeṛi* (*borareukeṛwi*) (MLH C.4.2), dónde un desconocido *Aloṛ* se repite en diversas inscripciones: *Aloṛtikis* (MLH E.2.1), *Aloṛildun* (MLH D.10.1), *Aloṛsin* (MLH F.7.2), y aún otras con *Alo[ṛ]*.

16. En el mismo sentido J. GORROCHATAGUI, «Los Pirineos entre Galia e Hispania: Las lenguas». *Veleia* 12 (1995), p. 229. Para A. TOVAR, *Iberische Landeskunde. Band III: Tarraconense*, Baden-Baden, 1989, se trataría de una forma arcaica del nombre propio medieval *Endere*.

17. A. TOVAR, *Iberische Landeskunde. Band III: Tarraconense*, Baden-Baden, 1989, C-15, pp. 15-155.

ELLO: *Ello*, aglutinado a la preposición *ad*, aparece en el Itinerario de Antonino (401, 1) a 24 millas de *Turres* y 24 de *Aspis*¹⁸. Se la menciona como *Elle* en el Ravennate V, 4 (343, 3) y en el mismo IV, 42 (304, 12) como *Eloe* entre *Turres* y *Celeris*¹⁹. En *Guidonis Geographica* 82 (515, 10) *Edelle*. La sede *elotana* aparece unida a la ilicitana en los concilios toledanos VII del 640, XI del 675 y XV del 688. Quizás localizada en la población valenciana de Elda, donde perduraría el topónimo²⁰. La *Iyih* de la fuentes musulmanas, en al-Udrí (s. XI), *I-uh* en Ibn al-Jarrat (s. XII), *In.h/ly* en Al-Dabbí (s. XIII), *Alluh* en Al-Garnatí (s. XIV), más bien parecen corresponder a la actual Hellín²¹.

ELUSA: Actual Eauze. Los *elusates* son mencionados primero por César *Bell. Gall.* III, 27 y después por Plinio (*NH* IV, 108) (*Aelusates*), y la ciudad en la *Notitia Galliarum* XIV, 1, p. 605 (Mommsen) como *metropolis civitas Elusatium (Elosaticum)*, en la actas del Concilio de *Arelate* del 314 *Elosa (civi Elusensi o Elusenses)*, en los concilios Aur. II del 533 y IV del 541 *c. Elosensis*, en Gregorio de Tours (*Historia Francorum* 8, 22) *Helosensis*, en Sulpicio Severo (*Cronica* II, 8, 2) *elusanam plebem, Helusani* en Sidonio Apolinar (*epistolas* VII, 6, 1), *Elusanus* en el Concilio de *Arelate* del 511, *Elosanus* en el de París del 573, etc. En

18. L.G. MOROTE, *La Via Augusta y otras calzadas en la Comunidad Valenciana*. RACV. Serie Arqueológica, n.º. 19, Valencia, 2002.

19. A. TOVAR, *Iberische Landeskunde. Band III: Tarraconense*, Baden-Baden, 1989, C-89, p. 206.

20. L. MICHELENA, *Fonética histórica vasca*. San Sebastián, 1990, pp. 358-359: En el punto 18.11 y en relación la onomástica ibera hace la siguiente reflexión sobre la conservación de *ld* para el euskera, que consideramos pertinente para la supervivencia de formas toponímicas no simplificadas: *lt > ld > ll/*: «Aunque vasc. *L debiera su nacimiento a la simplificación de un grupo, esto no impide de ningún modo que, a partir de una época indeterminada que no hay por qué imaginar reciente, llegara a ser una entidad simple, una unidad del sistema fonológico vasco, que podía contrastar tanto con *l* como con *ld* en los mismos contextos». En el mismo sentido, para el ibero, A. QUINTANILLA, *Estudios de fonología ibérica*. Vitoria, 1998, p. 248: «Pero es una opinión generalizada que la grafía indígena *lt* era expresión no de un grupo de consonantes, sino de un sonido monofonemático que era percibido por latinohablantes como una variante de su *l*. Ello equivale a decir que el ibérico poseía en lo referente a las laterales un fonema *l* al que se oponía, en posición intervocálica, otro fuerte representado *lt* (*ld* en los textos greco-ibéricos, *ll* o *l* en escritura latina). Si los iberos a su vez representaron la geminada de nombres no ibéricos mediante la grafía *-l-* no puede comprovarse».

21. A. HERRERO ALONSO, «Toponimia premusulmana de Alicante a través de la documentación medieval». *Historia Medieval. Anales de la Universidad de Alicante* 3 (1984), pp. 29-31.

epigrafía [co]LONIA ELVSATIV[m] (CIL. XIII, 546),]ELVSA[(CIL. XIII, 550), ORDO ELVSAT[(CIL. XIII, 548)²².

ILIBERRI-I: Ciudad ibérica, asentada en la actual Granada. Mencionada como *Iliberri* por Plinio (NH III, 10) y como *Elvira* en fuentes tardías²³. Ptolomeo 2, 4, 9 (Ἰλιβερις) la sitúa entre los túrdulos. Se la ha relacionado con Ἐλιβουργη ciudad que según Hecateo (Step. Byz.) pertenecería a Tartessos. En CIL. II, 2070, 2077, 5505 es mencionada como MVNICIPIVM FLORENTINVM ILIBERRI-TANVM²⁴. En leyendas monetales latinas el nombre aparece como *Iliberi* (CNH. p. 358, nº 14-15) e *Iliberritan[i]* (CNH. p. 359, nº 16)²⁵.

ILIBERRI-II: Elne (Pyrénées Orient.). Citada por Estrabón *Geographica*, IV, 6 y otras fuentes. La denominación actual se debe a la madre de Constantino, Helena, nacida en dicha ciudad²⁶.

ILICI: Moderno Elche (val. Elig). Identificada por muchos autores como la *Heliké* de Diodoro Sículo 25, 10, 3. Citada por Ptolomeo 2, 6, 61 (Ἰλικίς) Itinerario Antonino 401, 3 y Ravennate 304 y 343. Plinio (NH III, 19) la califica de colonia inmune *Ilici*. En monedas *C(olonia) I(ulía) I(líci) A(ugusta)* supuestamente fundada por Lépido en 42 a.C. Plinio (NH XXXII, 62) habla de las ostras ilicenses. El obispado es documentado por la carta del Papa Hormisdas al obispo Juan de Elche, y otros obispos aparecen en los concilios toledanos IV, V, VI, VII, VIII, IX, X, XI, XII, XIII, XIV, XV. La forma *Elecem* aparece a propósito del desastre de la escuadra romana del 460 d.C. (FHA. IX, pág. 81)²⁷.

ILTUrIr: Leyenda monetar (MLH. A.99, CNH. pp. 356-358). Tradicionalmente identificada con *Iliberri* (Granada) sobre una reconstruida **ilbirir*²⁸.

22. L. SILGO GAUCHE, «Ibérico *Ilti*, *Iltu* y derivados». *Arse* 32-33, (1998-1999), p. 21.

23. Una cita poco conocida es la del *Glosario de Leiden*, de mediados del s. XII. Corriente, F. *El léxico árabe estándar y andalusí del "Glosario de Leiden"*. Madrid, 1991, p. 32.

24. A. TOVAR, *Iberische Landeskunde. Band I: Baetica*. Baden-Baden, 1974, p. 137.

25. L. SILGO GAUCHE, «Ibérico *Ilti*, *Iltu* y derivados». *Arse* 32-33, (1998-1999), p. 13.

26. L. SILGO GAUCHE, «Ibérico *Ilti*, *Iltu* y derivados». *Arse* 32-33, (1998-1999), p. 14.

27. L. SILGO GAUCHE, «Ibérico *Ilti*, *Iltu* y derivados». *Arse* 32-33, (1998-1999), p. 14. Herrero Alonso, A. «Toponimia premusulmana de Alicante a través de la documentación medieval». *Historia Medieval. Anales de la Universidad de Alicante* 3 (1984), pp. 25-29.

28. J. DE HOZ, «Crónica de lingüística y epigrafía prerromanas de la Península Ibérica: 1979». *Zephyrus* XXX-XXXI, (1980), pp. 299-323, Salamanca. *Id.* «La epigrafía focea

ILUMBERRI o *ILIBERRI*: Actual Auch (Aquitania). Capital de los *auscii*. En las fuentes es citada como *Eliumberri* (Mela, *Corographia* III, 20). *Eliberre* en la Tabula Peutingeriana²⁹. Existe teónimo *ILVMBER[.]*³⁰

ILURO: Actual Oloron (Aquitania). Mencionada como *Ilurone* en el Itinerario Antonino y como *Ilvro* en *CIL*. XIII, 8894. Formado a partir del antiguo mediante la desinencia latina *-one*. Acaso se haga referencia a ella en el teónimo *DEO ILVRONI* (*CIL*. XIII, 154). En la *Notitia Galliarum* XIV, 12, p. 607 (Mommsen) se cita la *civitas Iluronensium*, pero con la variante *Elloronensium*. Aparece en el concilio del año 506 como *civitate Olorone*, en los de 573 y 585 como *Eloronensis* o *Eloronensium*³¹.

ILURO II: Deducido de la *RES PVBLICA ILV(REN)SIVM*, (*CIL*. II 1946) que se cree localizada en Alora (Málaga). Si ello fuese cierto nos encontraríamos ante un cambio *i > [e] > a*, en zona intensamente arabizada³².

POMPAELO: Estrabón la considera la principal de los vascones, y según su testimonio (*Geographica*, III, 4, 10) fue fundada, en torno al 75 a.C., por Pompeyo, cuyo *nomen* contiene, glosado como «ciudad de Pompeyo» es □□□□□□□□. En Ptolomeo 2, 6, 66 □□□□□□□□□□(□□□□□□□□□□NZO, □□□□□□□□□□XAVCRW). Pli-nio (*NH* III, 24) cita sus habitantes como estipendiarios. Figura en el Itinerario Antonino 455, 5 y Ravenate 311, 133; así como en inscripciones (*CIL*. II, 4208, 4234, 4236 *POMPAELO*); y en la Antigüedad Tardía como *Pampilona*³³.

vista desde el extremo occidente». *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, III, Madrid, 1989, p. 556.

29. S. PÉREZ OROZCO, «Las consonantes laterales en las lenguas paleohispánicas». *Fontes Linguae Vasconum: S et D.*, n.º. 98. Pamplona, 2005, p. 194: «Aquitano NL *Eli-berri* (antiguo nombre de *Auch*).

30. J. GORROCHATEGUI, *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania*. Vitoria, 1984, p. 338. Hay otra *Ilumberri*, citada por Plinio *N.H.* III, 24, en el gentilicio *ilumberitani* o *iluberitani*, actual Lumbier (Navarra); vd. L. SILGO GAUCHE, «Ibérico *Ilti*, *Iltu* y derivados». *Arse*, n.º. 32-33, (1998-1999), p. 14.

31. L. SILGO GAUCHE, «Ibérico *Ilti*, *Iltu* y derivados», *Arse* 32-33, (1998-1999), p. 28.

32. L. SILGO GAUCHE, «Ibérico *Ilti*, *Iltu* y derivados», *Arse* 32-33, (1998-1999), p. 28.

33. L. SILGO GAUCHE, «Ibérico *Ilti*, *Iltu* y derivados», *Arse* 32-33, (1998-1999), p. 21. Recientemente C. JORDÁN CÓLERA, «Del topónimo euskara de Pamplona». *Fontes Linguae Vasconum: S et D.*, n.º. 88. Pamplona, 2001, pp. 417-430, plantea una etimología paleo(indo) europea para Iruña, frente a la tradicional *Iri-Illi*, de un fondo euko-ibérico.

Flor. II., 21 (2010), pp. 85-102.

3.2. Nueva documentación: de *El(i)berri a Elberri.

Pero, para la interpretación del topónimo, los investigadores no encontraron constancia alguna ni en las fuentes árabes conservadas ni entre la temprana documentación tras la conquista cristiana del Reino de Valencia³⁴ (s. XIII), ni en la geografía morisca³⁵, ni tampoco entre la onomástica de los moriscos valencianos³⁶.

En cuanto a la zona en la que se encuentra enclavado el Alberri, ésta es abundante en toponimia prerromana de origen ibérico, así: Mariola, Alcoy, La Querola o Les Monteses³⁷, entre otros.

Tal vez por ello, un par de autores plantean, aún de forma intuitiva, la posibilidad de una base prerromana ibérica: este topónimo [*Alberri*], fácilmente divisible en dos palabras *Al-* (que sería la última expresión de un *Elo/Ilu* o cualquier otra variante, y un *Berri*, lo que nos llevaría fácilmente a identificar el

Quizá responda a una corriente expansiva indoeuropeista de la toponimia paleoeuropea peninsular, con especial interés por aquellos territorios tradicionalmente considerados no indoeuropeos: Andalucía y los antiguos reinos de Murcia, Valencia y Navarra; *vd.* F. VILLAR Y B.M. PRÓSPER, *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y lenguas*. Salamanca, 2005, pp. 512-514.

34. A. CABANES Y R. FERRER, *Libre del Repartiment del Regne de Valencia*, 3 vols. Zaragoza, 1979-1980. Tampoco hay mención alguna en el deslinde efectuado en 1269 por Jaime I, entre las villas de Cocentaina, Travadell, Planes, Penáguila, Agres y Alcoy (ACA, reg. 15, f. 135); *vd.* J. NAVARRO CABANES, *Bocairente: Geografía e historia*. Manuscrito de 1923. Bocairent, 2004, pp. 90-91. Con reproducción del documento según copia notarial de la traducción castellana en L. FULLANA MIRA, *Historia de la Villa y Condado de Cocentaina*. Valencia, 1920.

35. T. HALPERIN DONGUI, *Un conflicto nacional. Moriscos y cristianos viejos en Valencia*. Valencia, 1980. H. LAPEYRE, *Geografía de la España morisca*. Valencia, 1986. P.J. PLA ALBEROLA, *Cartas pueblas del Condado de Concenterina*. Alicante, 1986. M. GUAL CAMARENA, *Las cartas pueblas del Reino de Valencia*. Valencia, 1989. E. CISCAR PALLARÉS, *Moriscos, nobles y repobladores*. Valencia, 1993. H. LAPEYRE, *Geografía de la España morisca*. Valencia, 1986.

36. A. LABARTA, *La onomástica de los moriscos valencianos*. Madrid, 1987.

37. Nombre de una partida de picos montañosos, de hasta 1350 m., muy próxima al Alberri. Probablemente sobre un formante *mendi* y sufijación *-es/-esa*, '*mentesa*' «montaña». En el mismo sentido, en la toponimia mayor, tanto el Montesa valenciano como el oscense, ambos sobre el extremo de una colina.

nombre antiguo como un *Iliberri*, (...) ³⁸. Igualmente, *Iliberri* ‘pueblo nuevo’ nos llevaría primero a **Elberri* y a través del cedazo árabe a *Alberri* ³⁹.

Ahora bien, revisados el *Libro de Apreciaciones*, de 1761, y el *Amillaramiento*, de 1861, ambos depositados en el Archivo municipal de Cocentaina; en el segundo de ellos constatamos la partida llamada *Elberri*, actual *Alberri*, que documenta la forma que hemos visto presupuesta con asterisco ⁴⁰.

Habiendo permanecido el segundo formante inalterado en el transcurso del tiempo ⁴¹, nos centraremos en el primero de sus dos componentes.

3.3. *Vocalismo y acento.*

La vocal *i*- ibérica inicial ante líquida se conserva en los testimonios alfabéticos: *iltuko* > *Ilugo(nenses)*; *ilturo* > *Iluro*; *iltirkesken* > *Ilergetes*; *iltirta* > *Ilerda* ⁴².

Sabemos, gracias a las evoluciones fonéticas condicionadas, a propósito de la colocación del acento, de una numerosa serie de derivados de *ild-* que muestran asimilación y consiguiente simplificación de la geminada resultante después de breve ante tónica: *Ilurco*, *Ilerda*, etc.; y su mantenimiento gráfico en *Illversensis*, *Illitvrgi*, etc., por no ir ante tónica ⁴³.

38. E.A. LLOBREGAT, «Els noms pre-romans en *Ili-*, *Ilu-*, en les terres hui valencianes». *Actes del XIV Col. General de la Societat d'Onomàstica (II d'Onomàstica Valenciana)*. Alacant, 1991, pp. 644-649 (647). La traducción es nuestra.

39. J.A. SEMPÈRE, «L'iberisme del nom d'Alcoi». *Actes del XXI Col. General de la Societat d'Onomàstica (IV d'Onomàstica Valenciana)*. Ontinyent, 1997, pp. 1067-1076 (1072). La traducción es nuestra.

40. F.X. CARBONELL FALCÓ, «Toponímia de Cocentaina». *Actes del XIV Col. General de la Societat d'Onomàstica (II d'Onomàstica Valenciana)*. Alacant, 1991, p. 420.

41. Entendemos que ello se debe a un fenómeno románico, por cuanto el cambio [i > ε] de la vocal tónica inicial conllevaría la caída de la vocal postónica y el ulterior paso del topónimo de proparoxitono a paroxitono; vd. M.K. POPE, *From Latin to Modern French with especial consideration of Anglo-Norman. Phonology and morphology*. Manchester, 1961, p. 114.

42. A. QUINTANILLA, *Estudios de fonología ibérica*. Vitoria, 1998, p. 55. La solución divergente para *ibolka* > *Obulco*, pudiera deberse bien a una falsa asociación con el prefijo latino *ob-*, bien a morfos de tipología tartésica como *ipo-*, *obo-*, que para F. Villar serían de origen indoeuropeo.

43. S. MARINER BIGORRA, «Adaptaciones latinas de términos hispánicos». *Homenaje a Antonio Tovar*, Madrid, 1972, pp. 283-289.

3.4. Cantidad.

Conocemos una primera fase de adaptación latina de los nombres iberos con mantenimiento de *i-* inicial, tras sonorización de *t*, para *ilti*, *iltu*, y posterior caída de la dental sonora *ildi*, *ildu*, con el resultado ya conocido: *Ili/Ilili* e *Ilu/Illu*.

De un único caso de variación vocálica *i>e* sabemos para la representación autóctona del elemento *iltun*; se trata del onomástico *baiseltun* repetido en dos plomos de la población valenciana de Yátova (F.20.1 y F.20.3). Probablemente debido a su asimilación y posterior elisión por la vocal final del primer formante⁴⁴.

Para el vasco se ha señalado la apertura *i>e* y *e>a*, ante vibrante fuerte o *l* implosiva: *bildur* 'miedo' (guip., mer., viz.) > *beldur* (b.-vav., guip., lab., ronc.), sul. *béldur*⁴⁵.

Como acomodación a la estructura fonética del latín se explica la representación de ibérico *e* en sílaba medial libre como *i* en las transcripciones alfabéticas: *intebele* > *Indibilis*; aunque podría responder a un hecho fonético ibérico, dado que, para el ejemplo, se conoce la variante *inti*⁴⁶. Mientras que ante vibrante, la fonética latina procurará un cambio *i > e*: *iltirkesken* > *Ilergetes*; *iltirta* > *Ilerda*.

3.5. Vocalismo tónico y átono románico.

Frente a la primera conservación latina, la toponimia románica parece indicar la cantidad probablemente breve de la *i-* inicial con resultado [e] en castellano y [ɛ] en valenciano⁴⁷: *Elvira* < *Iliberrit*⁴⁸ y *Elig* [élč] (Elche) < *Elecem*⁴⁹ < *Ilici*.

44. A. QUINTANILLA, *Estudios de fonología ibérica*, Vitoria, 1998, p. 95.

45. L. MICHELENA, *Fonética histórica vasca*, San Sebastián, 1990, pp. 61-63: «Del material presentado se podría sacar la conclusión de que la oposición *e/i* se hizo muy borrosa, si no llegó a anularse, ante *l* y *r* implosivas».

46. A. QUINTANILLA, *Estudios de fonología ibérica*, Vitoria, 1998, p. 179.

47. Así, para el romance valenciano, según la etimología, una *è* tónica abierta [ɛ] proviene: a) de una *e* breve latina: *terra* > *tèrra* 'tierra', *septe* > *sèt* 'siete'; b) de una *i* que se abre en *è* al desaparecer los sonidos posteriores al acento: *viride* > *vèrt* 'verde', *virgine* > *verge* 'virgen'; c) de una *e* que se abre en contacto con una *u* procedente de la vocalización de una consonante latina *-d-*, *-c-*, *-ty-*, formando el diptongo decreciente *eu*, siendo la *e* breve en latín vulgar: *p e de* > *pèu* 'pie', *s e de* > *sèu* 'sede / catedral', *de ce* > *deu* 'diez'.

48. Además del topónimo granadino al que aquí hacemos referencia, existe otro *Elvira* documentado en el *Repertorio de Orihuela*, que, aunque se ha querido interpretar desde un germánico *G e l o v i r a*, podría tener el mismo origen; vd. L. PEÑARROJA TORRE-

En consecuencia, para el topónimo objeto de estudio, según la hipótesis aquí planteada, se requeriría: *Alberri* < *Elberri* < *Iliberri*. Cuyo paso intermedio, como hemos visto, tenemos documentado.

Por otro lado, conocemos que, desde el s. IX aproximadamente, /i/+labial implosiva (b) > [íu], para todo el sistema lingüístico occitanorrománico –desde el provenzal hasta el valenciano–: *lib(e)rare* > *lliurar*; *libra* > *lliura*; etc.⁵⁰. Fenómeno por el que no se vio afectado nuestro topónimo, que mantuvo su segundo formante inalterado, debido a su percepción no como una unidad, sino como un compuesto bimembre, sin pérdida de su primer formante.

Conocemos igualmente que ante /l/, especialmente implosiva, podemos ocasionalmente encontrar: *el-* > *al-*, *el*: *EL(E)MOS(Y)NA* > *almoína* (limosna); *ILĪCĪNA* > *alzina* (encina, carrasca)⁵¹, lo que apuntaría, en su caso, a un fenómeno puramente románico, que no está, *a priori*, en la base de nuestra hipótesis.

3.6. *Fonología romance valenciana.*

Las lenguas romances son desarrollos individualizadores del bajo latín, que se generaron en el proceso de descomposición del Imperio, a partir del s. II de nuestra era.

En el llamado sistema común románico, las diez vocales latinas quedaron reducidas a siete. Sincrónica, o poco posterior, a la fijación del nuevo vocalismo, es la reducción del subsistema átono a cinco fonemas, por nivelación o reducción de las dos vocales medias de cada rama. El valenciano comparte con el italiano y el gallego este sistema, sin la posterior evolución producida, por diversas causas, en

JÓN, *El mozárabe de Valencia*, Madrid, 1990, pp. 287-288. La condición del apelativo *Elvira*, NP de mujer y también apellido castellano, dificulta grandemente la posible identificación de algún otro étimo ibero; así, en sólo dos comarcas valencianas encontramos: *L'Hoya Elvira*, partida de El Toro, Barracas y Viver; *Barranco Elvira* en Montán; *Fuente y Monte Elvira* en Higuera y *Peña Elvira* en Begís; vd. N. NEBOT CALPE, *Toponimia del Alto Mijares y del Alto Palancia. Estudio etimológico*, Castellón de la Plana, 1991, p. 379.

49. La forma *Elecem* aparece a propósito del desastre de la escuadra romana del 460 d.C. (*FHA*. IX, p. 81). A. TOVAR, *Iberische Landeskunde. Band III: Tarraconense*, Baden-Baden. 1989, C-82, p. 182.

50. J.R. FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, *Gramática histórica provenzal*, Oviedo, 1985, p. 164.

51. J. GULSOY, *Estudis de Gramàtica Històrica*, Barcelona, 1993, pp. 219-220. El autor plantea asimismo dos lugares andorranos llamados *Aldosa*, que hace derivar de **elze* < *ILĪCE* con sufijo *-osa*; pero, por nuestra parte, no descartaríamos, *a priori*, una base ibérica *lltu-*.

otras lenguas romances, como el español, el portugués, el francés, el rumano, etc. Al tiempo, que el subsistema átono es común a todas las lenguas ibéricas, incluido el vasco, con la excepción reciente del portugués y la divergente del dialecto oriental del catalán⁵².

Es de nuestro interés, la realización ultrabierta del fonema [ɛ] –vocal aguda, abierta, anterior palatal, baja, deslabializada–⁵³. Se encuentra en: a) sílaba trabada por *r* más consonante no labial ni velar: *ert* ‘erguido / yerto’, *cert* ‘cierto’, *merla* ‘mirlo’; b) sílaba travada por *l*: *Elm* ‘yelmo’, *Elig* ‘Elche’, *mèl* ‘miel’, *tela* ‘tela’; c) en sílaba libre seguida de *rr*: *Erro* ‘yerro’, *ferro* ‘hierro’, *serra* ‘sierra’; d) en algunos numerales: *sèt* ‘siete’, *dèssèt* ‘diecisiete’, *dèneu* ‘diecinueve’⁵⁴.

Dado que la *è* abierta romance valenciana, en su realización ultra abierta, se aproxima grandemente a la frecuencia de las variantes palatales de *a*, sería percibida por un arabófono como un alófono de *a*, asimilable sin contradicción, ante líquida, como la vocal del artículo árabe.

Por su parte, para el topónimo granadino homónimo, la documentación medieval es convergente con el modelo propuesto. Así para los ss. XII-XIII: a) En el *Liber Chronicorum*, de Pelayo, *Elberri, id est, Granada*⁵⁵; b) En el *Chronicon Mundi*, de Lucas de Tuy, *Elberri, id est Granada*⁵⁶; c) En la *Estoria de Espanna*, de Alfonso X, “Alberri: Granada”⁵⁷.

52. La divergencia entre el portugués y el gallego es, en cualquier caso, posterior a la conquista del Brasil. Para las singularidades del subsistema átono del catalán oriental, con sólo tres vocales /ə/, /i/, /u/; vd. A.M. BADÍA MARGARIT, *Sons i fonemes de la llengua catalana*, Barcelona, 1988.

53. J. BORONAT GISBERT, *Fono. Introducció a la fonologia valenciana*, Valencia, 2000, p. 66.

54. Como excepción, los numerales *dèssèt* y *dèneu* conservan la doble tonicidad etimológica y mantiene nabiertas las vocales de las primeras y las segundas sílabas. Excepción que se repite en el topónimo *Novetlè* (< *Nova *itli*), población a los pies de Xativa (< *Saitabi*).

55. Ms. 1358, f. 55r, *Inventario general de manuscritos*, vol. IV, pp. 213-215. Madrid, 1953. J.A. ESTÉVEZ SOLA, “Un texto de Pelayo y Lucas de Tuy”, *Habis* 32 (2001), p. 619.

56. O. VALDÉS GARCÍA, *El Chronicon Mundi de Lucas de Tuy*, Salamanca, 1996, (Tesis doctoral inédita). J.A. ESTÉVEZ SOLA, “Un texto de Pelayo y Lucas de Tuy”, *Habis* 32 (2001), p. 618.

57. Alfonso X, *Primera Crónica General*. R. MENÉNDEZ PIDAL, (Ed.), Madrid, 1973, p. 299. V. CASTELL MAIQUES, *Proceso sobre la ordenación de la Iglesia Valentina, 1238-1246*, 2 vols., Valencia, 1996.

3.7. *Vocalismo árabe y bereber.*

Es conocido que el árabe clásico posee tres vocales: *fatha* /a/, *kasra* /i/ y *damna* /u/. El árabe hablado, no obstante, poseyó un sistema vocálico más rico en matices fonéticos, similar al de los dialectos magrebíes; y, en el árabe hispánico, la naturaleza de las consonantes en contacto modificaba, en su caso, el timbre vocálico, provocando una realización de /a/ en [e] y de /u/ en [o]⁵⁸.

Para la aljamía toledana se ha estudiado detalladamente la representación de las vocales, señalando *fatha breve* para [a] y [e], *fatha larga* con valor de [á] y de [é] tónicas, *damna breve* para [u] y [o] romances, y *damna larga* con valor de [ú] y de [ó] tónicas romances⁵⁹. Aunque se ha señalado igualmente *damna larga* representando [o] átona, *kasra larga* para [í] tónica y [e] átona, y *kasra breve* para [i] romance tónica o átona⁶⁰.

Si la escasez de antropónimos bereberes en la primeras fuentes documentales del reino medieval de Valencia, que va en paralelo con la insignificancia de los berberismos en el dialecto árabe valenciano, no hace sino indicar en suma la escasa berberización del territorio valenciano⁶¹, no por ello debemos dejar de señalar, en cuanto hubiese podido afectar a nuestro topónimo, una particularidad significativa del sistema vocálico del bereber.

Aunque el sistema vocálico bereber suele presentarse reducido a un triángulo básico /a/, /i/, / u/, no es menos cierta la existencia de una vocal neutra [ə], a la que, en principio, no se le atribuye valor fonológico⁶², lo que, a nuestros efectos, podría haber sido relevante en cuanto que el artículo bereber era [əl] y no [al]. Ahora bien, aún en el supuesto de una fuerte presencia de bereberes bilingües (arabófonos) en tierras contestanas, la carencia para el dominio valenciano de dicha vocal neutra, patrimonial del catalán oriental, provocaría que el hablante romance

58. L. PEÑARROJA TORREJÓN, *El mozárabe de Valencia*, Madrid, 1990, p. 118. Las coincidencias entre el árabe andalusí y el marroquí, con origen yemení son abundantemente referidas por F. CORRIENTE, *A gramatical sketch of the spanish arabic dialect bundle*, Madrid, 1977.

59. A. GALMÉS DE FUENTE, *Dialectología mozárabe*, Madrid, 1984, p. 49.

60. L. PEÑARROJA TORREJÓN, *El mozárabe de Valencia*, Madrid, 1990, p. 119.

61. M.J. RUBIERA MATA, «Toponimia árabe-valenciana: falsos antropónimos bereberes». *Misc. Sanchis Guarner*, vol. II, Valencia, 1984, pp.317-320.

62. O. OUAKRIM, *Fonética y fonología del Bereber*, Barcelona, 1995. Aunque sí que lo tendría en el bereber de la Kabília; vd. S. CHAKER, «Le Berbère de Kabylie (Algérie)». *Encyclopédie berbère*, XXI, Aix-en-Provence, 2004, pp. 4055-4066.

percibiese sin excepción dicha [ə] como [a] y en nunca como [e], con lo que el resultado final, en cualquier caso, sería siempre *al*-⁶³.

3.8. *La aglutinación del artículo en los arabismos valencianos.*

Lo primero que debemos decir es que la forma toponímica *Elberri* no podía en ningún caso ser tomada como un *El+berri*, para un presunto artículo valenciano m.s. *el*, porque en valenciano⁶⁴, y hasta época muy reciente, el artículo masculino era *lo* (sing.), *los* (plural)⁶⁵. Pero, su falta de significación para el hablante⁶⁶ no hizo sino facilitar, en su momento, el proceso psicolingüístico de *reconocimiento* de lo que formalmente era atribuible, por analogía, a una lengua que mantuvo en la zona una fuerte presencia durante siglos.

El artículo árabe que, al igual que el romance, evolucionó a partir de un demostrativo, presentaba en hispano árabe una serie de alomorfos, de manera que

63. La hipótesis de J. SOLÀ-SOLÉ en «El artículo *al*- en los arabismos del iberorrománico», *Romance Philology* 21 (1967-1968), pp. 275-285, según la cual los arabismos con artículo aglutinado se hubieran pronunciado como [əl] debido a la vocal neutra, sólo tendría validez para el restringido dominio del catalán oriental, pero no para el valenciano; fenómeno por lo demás independiente de su transmisión arabófona o bilingüe arabo-bereber.

64. En zonas históricamente valenciano hablantes la lengua de Castilla era absolutamente desconocida para la inmensa mayoría poblacional iletrada del Reino de Valencia hasta el siglo XVIII, situación que se mantenía inalterada durante las guerras carlistas; el bilingüismo no triunfaría en los grandes núcleos urbanos hasta mediados del s. XIX y entre la población rural hasta la posguerra española, la inversión y el predominio del castellano sobre la lengua propia no llegaría hasta la segunda mitad del s. XX, con la educación obligatoria y la Ley 'Villar Palasí'. Valga como ejemplo que mi propio bisabuelo, quien vivió a caballo entre los s. XIX y XX, no entendía el castellano; el monolingüismo era aún más acentuado entre las mujeres. En consecuencia, la teórica identificación con un artículo m.s. *el*, de origen castellano era impensable.

65. Formas que se mantienen todavía en pleno uso tanto en el valenciano septentrional, incluyendo el bajo Aragón meridional y el Tortosí, como en algunas otras poblaciones valencianas al sur del Júcar, como Xeraco, Xeresa, etc. Ello ha provocado que formas normativas contractas tipo *pel* < *per* + *el*, sean desconocidas por los hablantes valencianos, donde la forma tradicional *per lo*, aún en vigor, haya dado lugar a la forma reciente *per el*, sin contracción: *per lo carrer*, 'por la calle'; *en lo camp*, 'en el campo'; son formas generales del domino valenciano, desde las tierras del Ebro (Teruel/Tarragona) hasta El Carche (Múrcia).

66. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de gramática histórica española*, Madrid, 1904 (1989), p. 235.

la forma primitiva *al* quedaba restringida al comienzo absoluto, como es el caso de nuestro topónimo. Por otro lado, el artículo está sujeto a una asimilación regresiva ante las consonantes solares: *al-rusāfa* > *arrufsāfa* 'el jardín'⁶⁷.

Por motivos que en terminología románica denominaríamos de fonética sintáctica, el artículo árabe aparece normalmente separado del sustantivo al que determina. Como la elisión de la vocal inicial *a-* le hace perder su valor silábico, el alomorfo /l/ pasa a convertirse en un elemento enclítico de la última sílaba de la palabra anterior: *fatahtu 'l-bāb* 'abrió la puerta'⁶⁸. Debido a dicha separación silábica, que además coincide con la segmentación morfológica, los préstamos léxicos árabes al romance valenciano mayoritariamente no incorporaron el artículo aglutinado⁶⁹.

De esta norma, de elisión de la vocal *a-*, común a las lenguas románicas divergen históricamente el castellano y el portugués, dado que en el árabe andalusí dicha elisión sería excepcional. Ello se reflejaría en la toponimia, de manera que frente al topónimo castellano *Biniālmara* < *banū 'l-mar' ā*⁷⁰, el valenciano opondría formas contractas como *Benaçim* < *ban(ū) 'Asim*⁷¹ o *Bonaifaquim* < *banū 'l-hakim*⁷².

Tenemos, pues, que para el artículo *al-*, en el árabe valenciano, la *a-* inicial se mantenía inalterada, al igual que se conserva la *b* bilabial oclusiva o fricativa en posición inicial, así como la *l* se mantenía igualmente, con las salvedades ya conocidas de asimilación a las consonantes solares, de modo que las escasas

67. A. LABARTA, «Algunos aspectos del dialecto árabe valenciano en el s. XVI a la luz del fondo de documentos del *AHN*». *Actas de las II Jornadas de cultura árabe e islámica*, Madrid, 1980, pp. 281-315: Señala la pérdida de geminación, común a los dialectos valenciano y granadino.

68. V. NOLL, «La aglutinación del artículo árabe *al* en el léxico español». R. ARNOLD *et al.* *Contribuciones a la lexicografía y a la lexicología hispánicas*. M. FRANKFURT, 2006, p. 39.

69. Así val.: *garrofa* 'algarroba', *sucre* 'azúcar', *sequia* 'acequia', *tramus* 'altramuz', *cotó* 'algodón', *carchofa* 'alcachofa', *safrà* 'azafrán', *raval* 'arraval', etc.; pero: *arròs* 'arroz', *arròp* 'arropé', *assut* 'azud', *alqueria* 'alquería', *aljup* 'aljibe', etc. Junto a val.: *òli* 'aceite', *blau* 'azul', *rossella* 'amapola', *coixí* 'almohada'; pero *algeps* 'yeso'.

70. F.A. CORRIENTE, *A gramatical sketckh of the spanish arabic dialect bundle*, Madrid, 1977, p. 85.

71. A. CABANES Y R. FERRER, *Libre del Repartiment de Regne de Valencia*. T. II. Zaragoza, 1979, p. 145, ass. 1013 y 1014.

72. C. BARCELÓ, *Toponimia arábica del País Valencià. Alqueries i castells*, Xativa, 1982, p. 110.

representaciones esporádicas por semivocal en los textos cristianos medievales se deben a romancismo o mozarabía⁷³.

4. Conclusión.

Hemos planteado una etimología íbera para un topónimo contestano tradicionalmente interpretado como arábigo: Alberri < Iliberri. Creemos haber demostrado que los testimonios documentales antiguos son coherentes con la lectura latina del término ibérico, su posterior evolución románica y la adaptación árabe del mismo. La interpretación moderna hizo el resto.

Bibliografía

BARCELÓ, C., *Toponimia arábica del País Valencià. Alqueries i Castells*, Xativa, 1982.

CORREA, J.A., «La lengua ibérica». *Revista Española de Lingüística*, 24-2 (1994), pp. 263-287.

CORRIENTE, F., *A gramatical skettch of the spanish arabic dialect bundle*, Madrid, 1977.

HERRERO ALONSO, A., «Toponimia premusulmana de Alicante a través de la documentación medieval», *Historia Medieval. Anales de la Universidad de Alicante* 3 (1984), pp. 7-56.

LUJÁN, E.R., «Los topónimos en las inscripciones ibéricas», *Paleohispánica* 5 (2005), pp. 471-490.

LLOBREGAT, E.A., «Els noms pre-romans en Ili-, Ilu-, en les terres hui valencianes». *Actes del XIV Col. General de la Societat d'Onomàstica (II d'Onomàstica Valenciana)*, Alacant, 1991, pp. 644-649.

MARINER BIGORRA, S., «Adaptaciones latinas de términos hispánicos». *Homenaje a A. Tovar*, Madrid, 1972, pp. 283-299.

MICHELENA, L., *Fonética histórica vasca*, San Sebastián, 1990.

MICHELENA, L., *Lenguas y protolenguas*. ASJU, XX, San Sebastián, 1990.

NOLL, V., «La aglutinación del artículo árabe *al* en el léxico español». Arnold, R. *et alii Contribuciones a la lexicografía y a la lexicología hispánicas*, Frankfurt M., 2006, pp. 35-49.

PEÑARROJA TORREJÓN, L., *El mozárabe de Valencia*, Madrid, 1990.

73. C. BARCELÓ, *Toponimia arábica del País Valencià. Alqueries i Castells*, Xativa, 1982, pp. 4-21 ('*El vocalisme de l'àrab valencià*' y '*El consonantisme aràbigo-valencià*').

PÉREZ ALMOGUERA, A., «*Ilti'*/*iltur* = *oppidum*. Los nombres de lugar y la ciudad en el mundo ibérico», *Faventia* 23/1 (2001), pp. 21-40.

PÉREZ OROZCO, S., «Sobre la sintaxis del ibérico», *Fontes Linguae Vasconum: S et D.*, nº. 95. Pamplona, 2004, pp. 159-164.

PÉREZ OROZCO, S., «Las consonantes laterales en las lenguas paleohispánicas», *Fontes Linguae Vasconum: S et D.*, nº. 98, Pamplona, 2005, pp. 193-202.

QUINTANILLA, A., *Estudios de fonología ibérica*, Vitoria, 1998.

RODRÍGUEZ RAMOS, J., *Análisis de epigrafía ibera*, Vitoria, 2004.

SILGO GAUCHE, L., «Léxico ibérico», *ELEA* 1 (1994).

SILGO GAUCHE, L., «Ibérico *Ilti*, *Iltu* y derivados», *Arse* 32-33 (1998-1999), pp. 11-45.

SEMPERE, J.A., «L'iberisme del nom d'Alcoi», *Actes del XXI Col. General de la Societat d'Onomàstica (IV d'Onomàstica Valenciana)*, Ontinyent, 1997, pp. 1067-1076.

UNTERMAN, J., *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, Wiesbaden, 1975-1980.

WINET, M., *El artículo árabe en las lenguas iberorrománicas*, Córdoba, 2006.